

## UN CURIOSO LITO PARA PARICA PROCEDENTE DE ANGUALASTO

POR ANTONIO SERRANO

Debo a la gentileza de mi amigo el Mayor Ignacio J. Camps el obsequio de una interesante pieza lítica procedente de la región de Angualasto (Prov. de San Juan) cuyo estudio motiva la presente nota. De la misma procedencia es una cabecita humana en arcilla y una especie de empuñadura lítica que ya fueron estudiadas por el Prof. Badano (1).

De la arqueología de esta región se ha ocupado Debenedetti en su libro sobre San Juan (2) y más recientemente Vignati (3) nos ofrece una valiosa contribución al describir el ajuar de una momia.

En 1900 Aguiar (4) publicó la primera parte de su trabajo "Los Huarpes" en donde se ocupa también de la arqueología de Angualasto citando algunos de sus hallazgos, de los cuales vuelve a ocuparse descriptivamente (aunque de mane-

---

(1) VICTOR M. BADANO, *Sobre algunas piezas arqueológicas de San Juan*, en *Memorias del Museo de Entre Ríos*, Nº 10, Paraná, 1938.

(2) SALVADOR DEBENEDETTI, *Investigaciones arqueológicas en los valles pre-andinos de la provincia de San Juan*, Publicaciones de la sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras [hoy Museo Etnográfico]. Nº 15, Buenos Aires 1917. Págs. 133 y siguientes.

(3) MILCIADES ALEJO VIGNATI, *El ajuar de una momia de Angualasto*, en *Notas Preliminares del Museo de La Plata*, tomo II, Buenos Aires, 1934, pág. 187. y siguientes.

(4) DESIDERIO SEGUNDO AGUIAR, *Los Huarpes en Primera Reunión del Congreso Científico Latino Americano*, V, Buenos Aires 1900. Pág. 283 y sigs.

ra un tanto deficiente y poco documental) en la segunda parte de su obra (5).

Los litos para paricá (6) han sido señalados ya por Aguiar para el territorio sanjuanino. Este autor reproduce un ejemplar de procedencia un tanto dudosa pero que parece ser de Barrealito. Es tabular y por su carácter antropomorfo puede encontrarse sus símiles entre las tabletas del N. O. argentino. Con todo corresponde al mismo tipo de los dos ejemplares dados a conocer por Vignati (7) para la represa del Carmen en San Luis, al oriente de la sierra del Gigante y que señalan como bien lo dice este autor "la irradiación máxima conocida hasta la fecha de una ola cultural". Los hallazgos de Vignati señalan la irradiación máxima hacia el sur, mientras que el lito de la colección Cabrera procedente de las sierras de Córdoba que he dado a conocer (8) lo señalan hacia el este.

Todos los ejemplares conocidos para el país, sean de madera o piedra, responden siempre a tipos definidos. El indígena ha realizado su trabajo para dar a estas piezas una forma que, por su frecuencia, responden a un tipo.

No dependió en absoluto la forma de su obra de la forma accidental del trozo de madera o roca sino que dirigió su voluntad hacia cánones establecidos. No ha sucedido esto con el ejemplar de Angualasto. En este caso el objeto se trabajó manteniendo la forma natural y características del canto ro-

(5) DESIDERIO AGUIAR, *Huarpes*, Segunda Parte, Buenos Aires, 1904.

(6) Para el conocimiento de la tipología y distribución de los recipientes para paricá, véase mi trabajo *Los recipientes para paricá y su dispersión en América del Sud*, en *Revista Geográfica Americana*, Vol. XV, Nº 91, Buenos Aires, abril 1941, pág. 215 y sigts.

(7) MILCLADES ALEJO VIGNATI, *Resultados antropológicos de algunos viajes por la provincia de San Luis*, en *Notas del Museo de La Plata*, tomo I, Buenos Aires 1936, pág. 309 y siguientes.

(8) ANTONIO SERRANO, *Los recipientes para paricá*, etc. (ob. cit.) figura 10. Un reciente trabajo de Rusconi (CARLOS RUSCONI *Fuentes de ofrendas de los aborígenes prehispánicos de Mendoza* en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, tomo CXXXI pág. 212) aparecido después de redactado este trabajo extiende hasta la provincia de Mendoza (Tunuyán) el área sur de dispersión de estos curiosos artefactos.

dado de una roca magmática dura. El tiempo ha dado al canto rodado una pátina de color negro intenso, sobre el cual los dibujos esculpidos resaltan visiblemente con un color grisáceo, natural de la roca.

La forma de este canto rodado, y asimismo su perfil, pueden apreciarse en la fotografía adjunta, pues el artífice apenas ha pronunciado, con un pequeñísimo retoque, el ángulo que forma uno de sus bordes con la saliencia lateral.

Este lito tiene un largo de 0,18 m. En una de sus caras, aprovechando una concavidad natural, se ha cavado con pequeños golpes de percusión el recipiente o bandeja destinado a depositar el polvo narcotizante.

Bordeando esta concavidad y en perfecto paralelismo con el borde de la pieza se ha hecho un surco poco profundo que va a rematar en doble espiral en el extremo más angosto, que evidentemente constituye el mango en el uso de este utensilio. Por fuera de este surco corre otro de menor extensión, cuyo nacimiento puede apreciarse en la figura, el que remata directamente en el extremo de la saliencia lateral.

La otra cara ha sido totalmente cubierta por dibujos hechos también por la técnica de pequeños golpes de percusión. Aparentemente el dibujo que cubre esta cara parece complicado y de difícil explicación. Se agrega a ello la forma curiosa de la pieza. En efecto, si la miramos en posición horizontal nos parece ver la cabeza de un perro; si la miramos verticalmente con el mango hacia abajo, nos parece estar en presencia de una de esas clavazas cefalomorfas del territorio chileno. Cualquiera de estas dos cosas me parece solo aparente.

El motivo central de este dibujo lo he aislado en la figura 2 para su mejor estudio. Podremos ver así que él no es otra cosa que una desnaturalización curvilínea de uno de los motivos más generalizados del arte decorativo del noroeste argentino. En la fig. 3 vemos a este motivo en su forma más pura. En la fig. 4 el mismo motivo pero en un proceso que puede considerarse de estilización. En la fig. 5 el motivo ha sido "triangulizado".

La presencia en forma aislada de este motivo me hace pensar que tuvo para los aborígenes del noroeste un significado ideográfico, que quizás no haya sido otro que el de la ser-

piente. Robustecerían tal idea los dibujos que llevan ambos cantos de la pieza que estudio (ver fig. 1), y que parecen corresponder a cabezas de este reptil.

La costumbre de decorar de esta manera los utensilios de piedra no es extraña al área sanjuanina. Debenedetti (9) nos ha dado a conocer dos pequeñas manos de mortero de Barralito (fig. 6) esculpidos con la misma técnica que el lito para paricá que estudio. Me parece que esto es de gran importancia pues nos induce a considerar a estos objetos como pertenecientes a una misma cultura.

PARANA (E. RÍOS)

*Museo de Entre Ríos*

---

(9) DEBENEDETTI, S., Ob. cit. pág. 89.

SERRANO. *Un curioso lito, etc.*

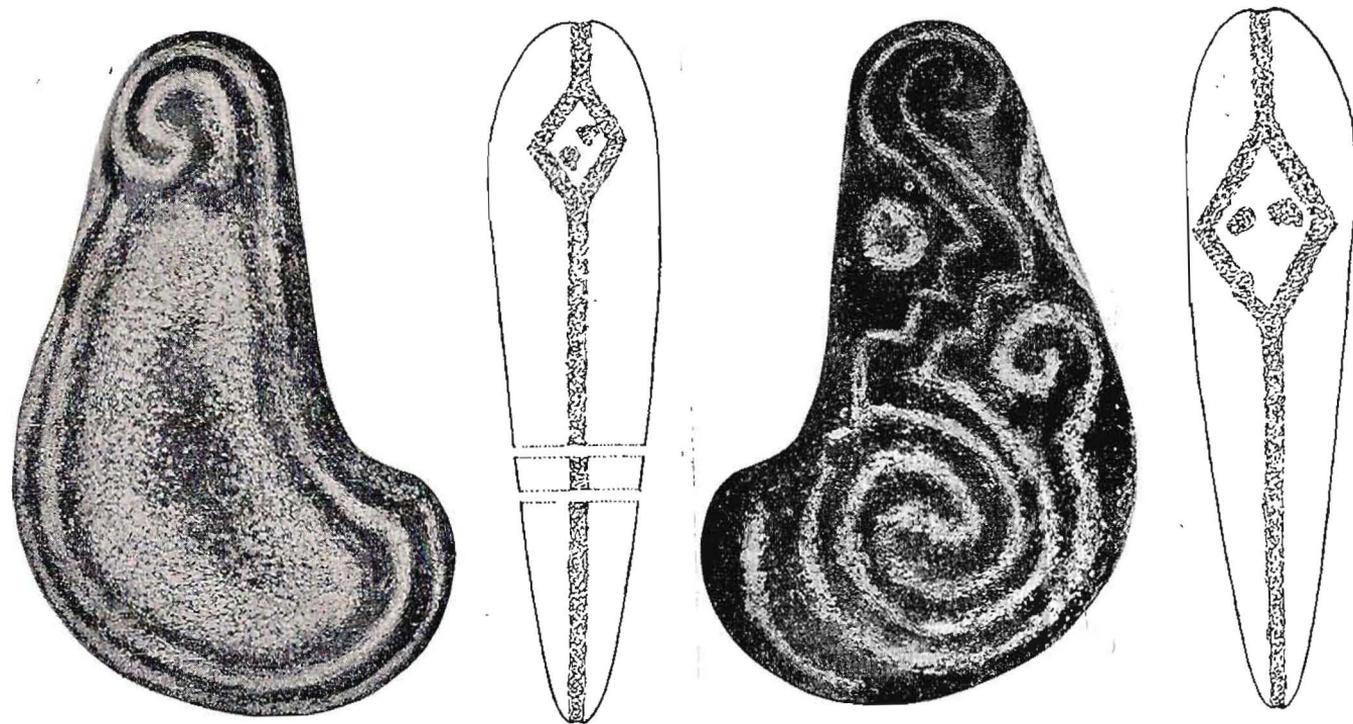


Fig. 1. — Angualasto.

SERRANO. *Un curioso lito, etc.*

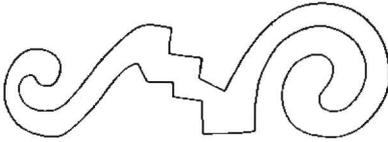


Fig. 2.

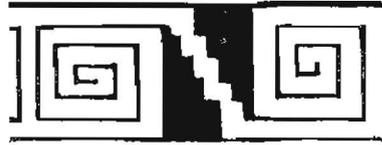


Fig. 3. — Chile (de Latcham)



Fig. 4. — Molino del Puesto, Catamarca (de Bruch).

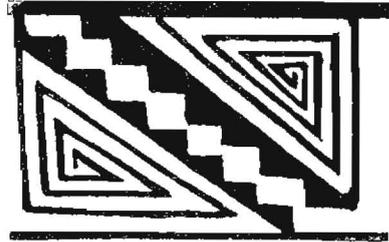


Fig. 5 — Fuerte Quemado, Catamarca (de Bruch).

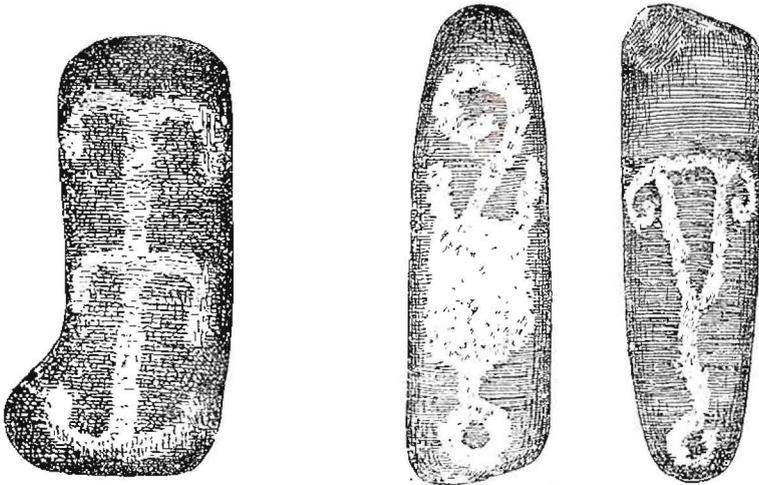


Fig. 6. San Juan (de Debenedetti).